

Antonio José de Sucre, otra vez en Ayacucho

Alberto Rodríguez Carucci
Universidad de Los Andes

Reseña: Antonio José de Sucre. **De mi propia mano**. 2da. edición. Caracas, Biblioteca Ayacucho (Col. Clásica, 90), 2009.

En un artículo publicado en 1994 por la revista académica *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American Studies*, el reconocido historiador sueco Magnus Mörner comentaba cuánto sorprendía para entonces “que la historiografía, hasta años recientes, sobre el Gran Mariscal de Ayacucho haya sido escasa y de calidad mediocre”.

Transcurridos poco más de veinte años de aquella dura crítica se puede decir, sin ser demasiado optimista, que aquella circunstancia bibliográfica parece estar cambiando tanto en el orden cuantitativo como en el cualitativo, pues aparte de la existencia del *Archivo de Sucre*, editado íntegramente (1973 – 1996) en 15 volúmenes, un somero arqueo de la producción de obras sobre el célebre prócer puede ofrecer más de cuarenta estudios históricos entre los cuales se encuentran algunos verdaderamente notables cuyo rigor investigativo esclarece de manera notable el conocimiento de la vida, pensamiento y trayectoria del Mariscal. Ese nutrido repertorio historiográfico ha tenido sus efectos en la cultura y hoy es posible destacar la aparición sucesiva de al menos media docena de novelas históricas, impresas entre 1994 y 2009, cuyos autores han asumido la figura de Sucre como el personaje central de sus empeños narrativos, lo cual permite deducir que el estudio de la personalidad y la significación del militar cumanés ha motivado nuevos imaginarios y diversos acercamientos con respecto a su representatividad a escala internacional.

La Biblioteca Ayacucho, siempre atenta ante la dinámica histórico-cultural de nuestra América, no ha perdido de vista la importancia de los hechos documentales y bibliográficos mencionados. En 1981 publicó la primera edición de este libro que comentamos, *De mi propia mano*, una compilación de textos de Antonio José de Sucre reunida en el número 90 de su Colección Clásica; luego, con un propósito más ampliamente divulgativo, difundió el volumen *Documentos selectos* (1993) del Mariscal, en el número 10 de la Colección Claves de América; en 1995 editó el curioso título *Defensa de Sucre*, de Domingo Alcalá, número 19 de la Colección de bolsillo “La Expresión Americana” y,

ese mismo año, imprimió un libro emblemático del historiador chileno Benjamín Vicuña Mackena, *El Washington del Sur. Cuadros de la vida del Mariscal Antonio José de Sucre*, que forma parte de la vistosa Colección “Paralelos”.

En 2009, dentro del marco ofrecido por las conmemoraciones y del Bicentenario de la Independencia, Biblioteca Ayacucho publicó una segunda edición del libro *De mi propia mano*, mediante el cual se ha ratificado a Sucre como un integrante destacado del canon entre los clásicos del pensamiento hispanoamericano.

El volumen que presentamos es una edición revisada, corregida y ampliada que mejora notablemente la de 1981, de la cual ha mantenido sin embargo la selección y el prólogo de José Luis Salcedo Bastardo, pero agregando diez documentos fundamentales –de certero valor complementario- que aquel no había incluido por razones aparentemente inexplicables. La revisión y ajuste de la obra estuvo a cargo del historiador y profesor universitario Tomás Straka, quien se ocupó tanto de complementar la selección y la bibliografía como de actualizar la cronología, que en la primera edición fue preparada por Inés Quintero M. y Andrés Eloy Romero.

La lectura del prólogo deja entender la clara admiración que profesó su autor al héroe de Ayacucho, pero no llega a la desmesura de configurarlo en la dimensión épica y sobrehumana, como ha sido frecuente en las representaciones de los próceres fundamentales de la Independencia. Por el contrario, Sucre es descrito en sus distintas facetas, lo cual permite observar una recia personalidad que excede la mera dimensión militar a la cual nos tenía acostumbrados cierta historiografía de propósitos apologéticos. El trabajo de Salcedo Bastardo –sin soslayar los valores indiscutibles del estratega militar, no se detiene en éstos- sino que opta por resaltar los desempeños de Sucre como político de impecable ejercicio administrativo, como estadista, como diplomático, como legislador, a los que agrega sus cualidades como impulsor categórico en la fundación de universidades, y en la creación de órganos de prensa, con lo cual diversifica la imagen convencionalmente difundida del Mariscal, a menudo reducida a una casi exclusiva figura de guerrero.

La representatividad histórica de Sucre emerge así renovada mediante la presentación objetiva y desprejuiciada de su trayectoria, de su constatable autonomía de pensamiento y de su capacidad para asumir decisiones y riesgos por sí mismo, con el empeño, tesón y voluntad de sacrificio que le permitieron obtener sus grandes logros en las tareas de la construcción republicana que, consideradas de este modo, revelan una personalidad mucho más rica, compleja y versátil que la del simple lugarteniente del Libertador, que llegó a desgastarse hasta el hastío de aquel lugar común mezquino y deformador del verdadero sujeto histórico, al que Salcedo responde afirmando que “entre los cinco grandes venezolanos, que lo son por ser de América y por ser de la cultura, con Miranda, Bolívar, Bello y Rodríguez, hay que contar con Sucre”. (p. XV)

Eso es precisamente lo que confirma la selección de los 335 documentos que constituyen el cuerpo autoral de este libro, *De mi propia mano*, compuesto por una colección de textos que

se inscriben predominantemente dentro de la variada tipología del género epistolar, que abarca aquí declaraciones de intimidad autobiográfica, descripciones de circunstancias militares de diversa índole, relatos de la vida menuda en la cotidianidad, declaraciones de principios americanistas y de integración continental, testimonios históricos, alegatos jurídicos, pronunciamientos éticos, análisis y confrontaciones políticas, proyectos educativos de fundaciones institucionales, confesiones de decepción y desesperanza frente a los procesos de edificación republicanos, severas argumentaciones críticas con respecto a esos mismos procesos, entre otros muchos aspectos que reclaman un arduo trabajo de reclasificación y sistematización de este extenso repertorio documental, que recoge los textos más representativos de las perspectivas que alcanzó a tener Sucre sobre la realidad en que le tocó actuar y sobre la cual decidió escribir desde su vivencia infatigable.

La experiencia de Sucre –dice Salcedo Bastardo- deja calificada huella en sus cartas, las cuales componen casi un diario, donde va quedando la crónica para el conocimiento de los pueblos [de la América] del sur en esos años del génesis republicano (p. XXV).

Los documentos están ordenados en secuencia estrictamente cronológica, en conjuntos anuales que van de 1812 a 1830, dispuestos en una serie numeral que se ciñe al mismo orden. Están escritos en un lenguaje directo y espontáneo en el cual se filtran a veces expresiones coloquiales, en ocasiones distintivas de la época, pero con una medida, dignidad y corrección que distinguen el estilo de su autor. Es preciso acotar que entre el volumen, compuesto en gran parte por cartas, éstas aparecen casi siempre caracterizadas por sus trazos personalizados y emotivos. Se intercalan en la selección otros tipos discursivos no menos importantes, pero elaborados dentro de otros formatos como arengas, bandos, decretos y proclamas que obedecen a distintos propósitos y fines, por lo general de carácter político y/o militar, y por tanto despojados de rasgos subjetivos, por lo que reclaman otro tipo de lectura que también es preciso encarar con esmero analítico y comprensivo en el plano de sus significaciones históricas.

Por otra parte, es justo apuntar en esta reseña que Tomás Straka, curador de la edición, escribió también una nota de presentación que sigue al prólogo, en la que explica sintéticamente las razones por las cuales decidió la inclusión de diez textos más, “que se distinguen por su alto valor histórico y que consideramos ineludibles en una compilación como la presente”. (p. XXX) Tales documentos aportan detalles de significación humana, donde Sucre revela sus afectos e inquietudes familiares, sus angustias personales ante los sucesos histórico-políticos, sus conflictos con personalidades como Simón Rodríguez o sus diferencias con Simón Bolívar, sus percepciones sobre el modo en que se manifiesta la opinión pública, sus concepciones sobre el trabajo, la ciudadanía, la educación, el republicanismo y la integración americana, su determinación inquebrantable de servir y ser fiel al proyecto independentista, aún a costa de los mayores sacrificios, la declaración de su afecto y su despedida de Bolívar, junto con sus críticas explícitas ante los modos en que se venía conduciendo la construcción republicana.

Salcedo Bastardo, en su prólogo ya citado, trató de sintetizar la trayectoria del Gran Mariscal de Ayacucho en estos términos que pueden ser justos o polémicos, según la percepción que se tenga de

ellos:

Sucre fue un político a su pesar. La historia reconoce, sin embargo, que en ese estadista malgré lui había uno de los hombre más completos de la Independencia. Nunca defraudó la confianza ni la expectativa que se puso en sus ejecutorias. Actuó siempre de manera ejemplar, como un arquetipo de sólidas virtudes. (p. XVI)

Mucho se ha escrito hasta ahora sobre Antonio José de Sucre, inclusive desde sus propios tiempos. Se le ha denigrado, mitificado, disminuido, deformado o tergiversado en sus planteamientos y formulaciones doctrinarias, pero su escritura y su pensamiento constituyen una obra que aquí, en este volumen antológico *-De mi propia mano-* quedan bien representados para que los lectores de hoy puedan formarse sus propios juicios e interpretaciones según sus capacidades de lectura.